

Burnyeat, Gwen, 2024. *La cara de la paz. Gobierno, pedagogía de paz y desinformación en Colombia.*

Traducido por Santiago Paredes Cisneros.

Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 402 pp.

Irene Piedrahita-Arcila*

Universidad de Antioquia, Colombia – University of Glasgow, Escocia, Reino Unido

En 2026 se cumplen diez años del acuerdo de paz firmado entre el Estado colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP): una década marcada por procesos de implementación del acuerdo, debates en torno a su legitimidad y necesidad en el contexto colombiano, así como por altos niveles de polarización política. Estos años, propios de una transición política, se han caracterizado por la complejidad y tensión de las discusiones, por los retos de la implementación y por coyunturas nacionales e internacionales que han obligado a dinamizar y repensar lo acordado. En este periodo, Colombia enfrentó una pandemia y ha tenido tres gobiernos de orientaciones ideológicas distintas: uno de centroderecha (Juan Manuel Santos, 2014-2018), uno de derecha (Iván Duque, 2018-2022) y uno de izquierda (Gustavo Petro, 2022-2026); además, ha experimentado un incremento de las violencias en varios de sus territorios y, más recientemente, tensiones internacionales derivadas de las políticas de Donald Trump. Sin embargo, la implementación del acuerdo de paz sigue siendo transversal a las dinámicas políticas del país; la discusión en torno a este permanece latente y hoy cobra vigencia pensar qué significan estos diez años para una nación que sigue lidiando con un pasado violento reciente y que se interroga por alternativas para vivir en sociedad sin que la violencia sea la que dirima los conflictos.

El libro *La cara de la paz. Gobierno, pedagogía de paz y desinformación en Colombia*, escrito por la antropóloga política británica Gwen Burnyeat, ofrece una mirada al acuerdo de paz y permite pensar las discusiones que ha suscitado a diez años de su firma e implementación. La autora es profesora asistente de antropología

* Candidata a doctora en Política y Relaciones Internacionales de la University of Glasgow, Escocia, Reino Unido, magíster en Ciencia Política y antropóloga de la Universidad de Antioquia, Colombia. Profesora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia e investigadora del grupo Hegemonía, Guerras y Conflictos de la misma universidad. <https://orcid.org/0000-0002-0180-898X>. irene.piedrahita@udea.edu.co

social en la Universidad de Edimburgo, en Escocia, y cuenta con una amplia experiencia etnográfica en Colombia. Sus investigaciones se han concentrado en la región de San José de Apartadó, de donde deriva su primer libro *Chocolate, política y construcción de paz. Una etnografía de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó* (Burnyeat [2018] 2022). Asimismo, ha desarrollado estudios sobre polarización política, construcción de paz y antropología del Estado, lo que le permite moverse entre las experiencias de comunidades y aquellas propias de agentes estatales. Su trabajo se complementa, además, con un interés por debates políticos vigentes en el país y por la búsqueda de otros lenguajes narrativos para abordar estos temas, en los que la imagen y el uso de la ficción ocupan un lugar central¹.

La cara de la paz es una etnografía del Gobierno de Juan Manuel Santos y de su estrategia de pedagogía de paz en torno al acuerdo firmado con las FARC-EP en 2016. A partir de un intenso trabajo de campo etnográfico en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP), la autora analiza cómo se diseñó y desplegó esa estrategia, así como la manera en que se puso en práctica la noción de *dar la cara*; esto es, las formas en que el Gobierno se presentó ante la sociedad colombiana para hablar sobre el acuerdo de paz y su implementación. Tal como lo explicita la autora, el libro se concentra en el Gobierno, entendido como “una construcción forjada por seres humanos (los representantes del Gobierno) mediante las relaciones que imaginan tener con otras personas (con aquellos que se encuentran ubicados en la estructura más amplia del Estado, en el establecimiento político y en la sociedad colombiana, a las que esos representantes también pertenecen)” (Burnyeat 2024, 3). La noción de *dar la cara* recoge las interacciones que se produjeron entre Gobierno y sociedad en el proceso de pedagogía del acuerdo, cuyos ejes centrales son la presencia y la responsabilidad: estar presentes en la interacción con la sociedad y asumir —o no— responsabilidades por las acciones desplegadas.

El libro resulta pertinente en la medida en que analiza una estrategia relativamente novedosa en los procesos de negociación y en su implementación: la pedagogía de paz. Como señala la autora en la introducción, si bien existe una amplia producción académica sobre educación para la paz, son escasos los estudios que examinan las formas en que los acuerdos de paz se divulgan, explican y racionalizan ante la sociedad. En este sentido, el estudio aporta una mirada original al abordar la pedagogía de paz como una práctica política y comunicativa del Estado. Asimismo, el texto establece un diálogo sólido entre la antropología del Estado y la imaginación liberal, lo que permite comprender la implementación del acuerdo más allá de sus dimensiones normativas o técnicas. Los hallazgos etnográficos, aun cuando se concentran en el caso colombiano, pueden servir de referente y contraste para otros procesos de negociación e implementación en el mundo.

El libro está dividido en dos partes en las que se recogen los aportes teóricos y etnográficos de la autora. La primera, titulada *Antrohistoria del Gobierno Santos*,

1 Véanse, por ejemplo, el documental *Chocolate de Paz* (2016) o sus producciones de escritura creativa disponibles en: <https://www.gwenburnyeat.com/creativewriting>

está conformada por tres capítulos en los que Burnyeat enmarca las discusiones en torno al acuerdo de paz y ofrece el contexto necesario para comprender aquello que fue acordado con las FARC-EP en 2016 y que dio lugar a la estrategia de pedagogía de paz impulsada por la OACP. Esta parte articula literatura sobre antropología del Estado, liberalismo y construcción de paz con el contexto sociopolítico colombiano, lo que da sentido y coherencia a los hallazgos etnográficos.

El capítulo uno se concentra en una cronología de los periodos de gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) y de las coyunturas más relevantes para la comprensión del acuerdo de paz y de su pedagogía. La autora se apoya en el concepto de *antrohistoria*, propuesto por Coronil (2019), con el que busca “abordar etnográficamente el desarrollo personificado de las historias políticas del presente y el pasado reciente” (Burnyeat 2024, 54). En este sentido, más que ofrecer un recuento cronológico lineal, el capítulo problematiza los contextos que hicieron posibles tanto las condiciones para la negociación con las FARC-EP como el trabajo que posteriormente desplegaría la OACP. Dos aspectos resultan particularmente relevantes en este capítulo: en primer lugar, la mirada crítica sobre el plebiscito de 2016, fundamental para comprender el devenir de los años de implementación del acuerdo; y, en segundo lugar, las disputas políticas y narrativas que han rodeado las negociaciones recientes en Colombia y que se personifican en figuras concretas como Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe Vélez.

El capítulo dos describe y analiza la OACP y la emergencia de la pedagogía de paz como una noción transversal tanto a esta entidad como a los procesos comunicativos que desarrolló. Este apartado continúa la apuesta metodológica de la antrohistoria y da cuenta del carácter dinámico de la pedagogía de paz. Para ello, la autora propone comprender distintas fases de esta estrategia durante el periodo 2012-2018. El capítulo resulta particularmente esclarecedor para situar discusiones políticas asociadas al acuerdo de paz y a su implementación, como el rol de la participación, la relevancia de nociones como paz territorial y pedagogía de paz, así como los cambios que se fueron produciendo conforme a las dinámicas políticas del país —entre ellos, el secretismo en las primeras fases de la negociación del acuerdo, la derrota en el plebiscito y las campañas electorales—. Asimismo, el análisis permite conectar el paradigma de la paz liberal con la necesidad de presencia del Gobierno colombiano para defender el acuerdo. Tal como lo establece la autora “la pedagogía de paz creó un nuevo tipo de interfaz gobierno-sociedad que traía consigo una presencia, *estar allí* [...]” (Burnyeat 2024, 149).

El tercer capítulo se concentra en lo que la autora denomina el andamiaje cultural de la cara del Gobierno Santos y, para ello, se apoya en el concepto de *rostridad* propuesto por Deleuze y Guattari ([1980] 2002). En este análisis emergen cuatro figuras clave de la política colombiana: Álvaro Uribe Vélez, Juan Manuel Santos, Sergio Jaramillo y Rodrigo Rivera, hombres que encarnan no solo las voces de gobiernos específicos, sino también de élites y sectores políticos de la sociedad colombiana. El capítulo dialoga, además, con el concepto de *antipolítica* y su uso en

formas discursivas propias de la paz liberal. Con este apartado, Burnyeat cierra los contornos políticos de escala macro que rodearon la pedagogía de paz.

La segunda parte del libro, *Etnografía de la pedagogía de paz*, se centra en la etnografía rigurosa realizada por la autora. A lo largo de cuatro capítulos, Burnyeat conjuga descripciones de eventos y de las formas que adoptó la pedagogía de paz con las voces de actores clave en su desarrollo, entre ellos funcionarios de la OACP, integrantes de distintas comunidades y excombatientes de las FARC-EP. En esta sección se despliega una apuesta narrativa significativa que articula escenas etnográficas concretas, el análisis de la cultura material del Estado y las negociaciones complejas que tienen lugar en la interfaz gobierno-sociedad.

El capítulo cuatro aborda lo que la autora denomina la interfaz gobierno-sociedad y se concentra en describir etnográficamente los encuentros entre ciudadanos y representantes del Estado vinculados a la OACP. En este apartado se muestra cómo se puso en escena la pedagogía de paz, cómo emergieron distintas formas materiales y simbólicas en este proceso, cómo se construyó el guion de dicha pedagogía y cuáles fueron sus omisiones. Dos elementos guían la descripción etnográfica: una presentación en *PowerPoint* utilizada por los funcionarios de la OACP y la experiencia vivida en un espacio de pedagogía de paz en Dabeiba, Antioquia, que funciona como hilo conductor para comprender dichas interacciones. El capítulo enfatiza la acción de “explicar” como un “modo de comunicación culturalmente liberal mediante el cual el gobierno se comunica con la sociedad” (Burnyeat 2024, 189), lo que permite comprender por qué la noción de pedagogía de paz adquirió centralidad en el momento histórico que atravesaba Colombia.

El capítulo cinco describe lo que muchos agentes estatales definen como la toma de conciencia de ser parte del Estado. Para ello, la autora se detiene en el desarrollo de un proyecto pedagógico específico de la OACP centrado en el trabajo con narrativas. Aquí se da cuenta de las dificultades que enfrentaron los representantes del Estado en la implementación de esta iniciativa, de las tensiones derivadas de los tiempos estatales y de las expectativas de las comunidades, así como del lugar central que ocupa la confianza para el despliegue de la pedagogía de paz. Un elemento particularmente relevante de esta parte es la articulación entre la *consciencia-de-Estado* y la noción de *responsabilidad* asumida por estos sujetos en el ejercicio de sus labores.

El capítulo seis presenta una etnografía de la experiencia de los agentes estatales de la OACP en territorios concretos. A partir del caso de Rebeca, encargada de llevar a cabo la pedagogía de paz en la vereda Llano Grande del municipio Dabeiba —donde se ubicaron y actualmente residen excombatientes de las FARC-EP—, la autora muestra el trabajo cotidiano de “dar la cara” en un contexto territorial altamente complejo. Este apartado destaca por la densidad etnográfica y profundidad con la que analiza el rol de esta representante del Estado, para quien la dimensión afectiva de la política resulta central. La experiencia de Rebeca dialoga, de manera productiva, con los planteamientos de Michael Lipsky (2014) sobre las burocracias callejeras, su carácter discrecional y papel fundamental en la materialización del Estado y de la política pública.

Finalmente, el capítulo siete se concentra en las interrelaciones del Estado colombiano con la comunidad internacional y en el papel que esta desempeñó en el desarrollo de la pedagogía de paz. El capítulo adopta una mirada crítica sobre las relaciones establecidas entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y los cooperantes internacionales, al mostrar que, si bien estas contribuciones apoyaron el despliegue de la estrategia, también introdujeron limitaciones y condicionamientos en términos de participación, enfoque político y precarización de la contratación de los agentes del Estado.

El libro ofrece al menos tres contribuciones relevantes para el estudio de la antropología del Estado y los procesos de paz. La primera es de carácter teórico, en tanto aporta a las discusiones sobre antropología del Estado y liberalismo, y a la manera en que estos campos dialogan con la literatura sobre procesos de paz y justicia transicional. El lugar que el libro otorga a las racionalidades, a las emociones políticas y a la necesidad de marcos afectivos para el despliegue de estrategias pedagógicas desde el Estado permite comprender con mayor profundidad la compleja relación entre Estado y sociedad.

La segunda contribución es de carácter metodológico. Aunque el trabajo de Burnyeat se inscribe en una tradición consolidada de etnografías del Estado en Colombia, la autora ofrece herramientas valiosas para pensar metodológicamente este tipo de investigaciones y, en particular, para establecer distinciones entre la etnografía del Estado y el trabajo con gobiernos específicos.

La tercera contribución es de carácter empírico. El libro puede leerse como una memoria etnográfica de la última década en Colombia, una de las más significativas de su historia política reciente. La obra transmite las emociones de quienes vivieron el proceso de negociación y los años de implementación del acuerdo, al tiempo que ofrece una lectura crítica de las formas en que se pensó y desplegó la pedagogía de paz. El análisis de la estrategia de la OACP abre, además, una ventana para comprender las interacciones entre gobiernos y sociedades en contextos transicionales, una perspectiva que resulta pertinente y replicable en otros escenarios atravesados por procesos de negociación y posconflicto.

Aun reconociendo la solidez analítica y etnográfica de *La cara de la paz*, es posible señalar algunas preguntas que el propio texto deja abiertas y que podrían enriquecer la discusión. En primer lugar, el trabajo se beneficiaría de una reflexión metodológica y ética más explícita sobre lo que implicó para la autora realizar una etnografía del Estado en Colombia. En particular, resulta sugerente preguntarse por los desafíos asociados a su posición como investigadora extranjera con un profundo conocimiento del país, por las formas en que gestionó estas tensiones en el trabajo de campo y por las implicaciones éticas de estudiar al Estado desde dentro, especialmente, en un contexto de posconflicto y alta polarización política.

En segundo lugar, si bien el libro presenta material etnográfico rico y cuidadosamente trabajado, queda la pregunta por las posibilidades de profundizar aún más en el análisis de esos datos, explorando con mayor detalle algunas de las escenas, voces y tensiones que atraviesan la pedagogía de paz en su despliegue cotidiano.

Finalmente, el texto proporciona rutas sugerentes para investigaciones futuras: ¿cómo recibieron las comunidades la pedagogía de paz?, ¿cambió su concepción y relacionamiento con el Estado?, ¿qué ha ocurrido con la pedagogía de paz en los gobiernos posteriores, en particular durante los mandatos de Iván Duque y Gustavo Petro?, ¿cómo pensar este tipo de estrategias de pedagogía de paz en contextos crecientemente polarizados? y ¿de qué manera aproximaciones etnográficas como la propuesta por Burnyeat podrían extenderse a otros campos estatales, como las entidades dedicadas a la construcción de memoria, justicia y verdad?

A diez años de la firma del acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, *La cara de la paz* ofrece una lectura necesaria para comprender la implementación no como una fase posterior ni meramente técnica, sino como un proceso profundamente político, atravesado por disputas narrativas y afectivas sobre el Estado, la responsabilidad y la paz. En un país que continúa lidiando con las violencias del pasado reciente y con escenarios persistentes de polarización, el libro de Burnyeat permite volver sobre las promesas, tensiones y límites de la pedagogía de paz como estrategia. Más que ofrecer respuestas cerradas, la etnografía invita a pensar la paz como una práctica en disputa, cuya legitimidad se construye en la interacción cotidiana entre gobiernos y sociedades. En este sentido, el libro no solo dialoga con el momento histórico en que fue producido, sino que resulta clave para interrogar los desafíos presentes y futuros de la construcción de paz en Colombia y en otros contextos de transición.

Referencias

1. Burnyeat, Gwen y Pablo Mejía Trujillo. 2016. *Chocolate de paz*. Citurna Producciones. 56 min. Documental. Colombia. <https://chocolatedepaz.com/documentaleng>
2. Burnyeat, Gwen. (2018) 2022. *Chocolate, política y construcción de paz. Una etnografía de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Colombia*. Traducido por Santiago Paredes Cisneros. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
3. Coronil, Fernando. 2019. "Pieces for Anthrohistory: A Puzzle to Be Assembled Together". En *The Fernando Coronil Reader: The Struggle for Life Is the Matter*, editado por Julie Skursi, Gary Wilder, Laurent Dubois, Paul Eiss, Edward Murphy, Mariana Coronil y David Pederson, 53-68. Durham, NC: Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11smm28.5>
4. Deleuze, Gilles y Félix Guattari. (1980) 2002. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducido por José Vásquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos.
5. Lipsky, Michael. 2014. "El papel crucial de los burócratas cercanos al ciudadano". En *Las burocracias: una aproximación distinta a la manera en la que pensamos el Estado*, por Akhil Gupta, Aradhana Sharma, Michael Lipsky y Charles Wright Mills, 179-205. Traducido por Carlos Morales de Setián Ravina. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de los Andes; Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar.